



BCV VOZ

E C O N O M I C O

3 DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN Boletín económico informativo mensual, abril de 1999 • año 4

El BCV avanza hacia el 2000

En el Banco Central de Venezuela se realizaron con éxito todas las pruebas mandatorias y opcionales para corroborar que el Sistema Swift funcionará sin inconvenientes con el arribo del año 2000. El Swift es un sistema de pagos y transferencias electrónicas entre instituciones financieras a nivel mundial. Dadas las previsiones tomadas por el ente emisor, no se afectarán los procesos que están vinculados con la tesorería

año 2000 antes de que finalice este trimestre. Particularmente, el sistema de compensación ya está probado en el BCV y sólo falta su certificación final.

La actualización y cambio de la plataforma tecnológica del BCV, iniciada en 1993, representa una gran ventaja para reforzar las labores que desde el año pasado se vienen realizando en la adaptación de los sistemas y equipos automatizados para

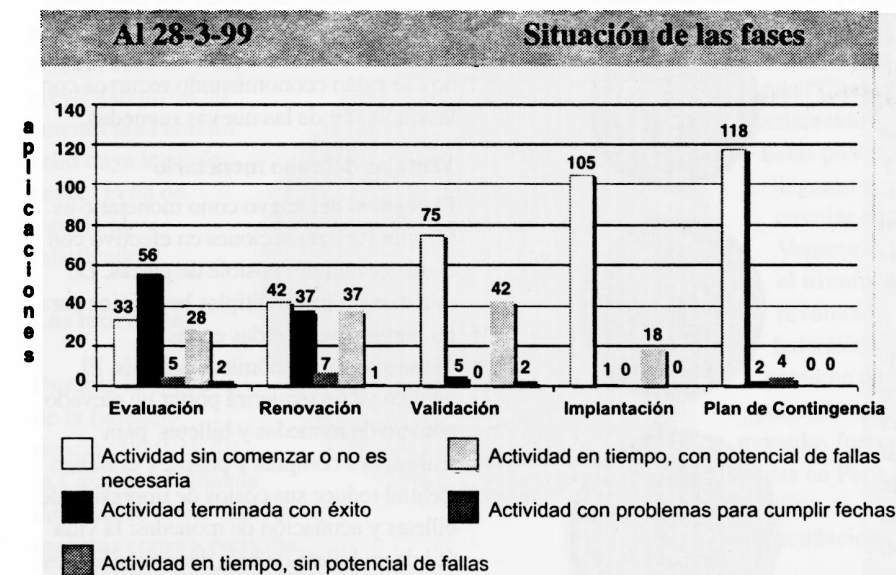
sistemas de control de acceso, franquadoras y selladoras de correspondencia, etc., fueron suficientemente evaluados y probados en su funcionamiento, con las fechas críticas anteriores y posteriores al año 2000, y las que no resistieron las pruebas fueron reemplazadas o reparadas.

El 76% de las aplicaciones que sustentan los sistemas de información automatizados ya están renovados y el 24% restante lo hará en el curso de las próximas cinco semanas. Actualmente están trabajando cinco laboratorios de prueba para verificar que los procesos funcionen correctamente sin errores tecnológicos.

El cronograma del Proyecto Año 2000 prevé que para septiembre de 1999 se hayan concluido todas las actividades de renovación, validación e implantación de los sistemas y equipos, de modo de tener la mayor seguridad de que funcionarán adecuadamente. Quedarían los seis meses restantes para desarrollar el plan de contingencia que cubrirá riesgos residuales.

El Instituto y la Superintendencia de Bancos y otras Instituciones evalúan continuamente la falla del año 2000 en el universo nacional de entidades financieras, dado el impacto recíproco que puede producir este problema. Asimismo, se realizan reuniones sistemáticas de coordinación, a nivel ejecutivo y operativo, con representantes de la Asociación Bancaria y la Comisión Nacional de Valores.

El BCV ha puesto a la disposición de sus usuarios una sección sobre el año 2000 en su página Web, si desean información adicional pueden consultarla por la dirección: www.bcv.org.ve.



internacional, pago de deuda externa, convenios internacionales, operaciones cambiarias, etc.

En el plan de actividades del Banco Central de Venezuela con relación al Proyecto Año 2000, se le asigna la mayor prioridad a los sistemas que intercambian datos con los demás entes del sistema financiero nacional. Sistemas como los de compensación, cuenta corriente y encaje legal, cumplirán con los requerimientos del

cumplir con las exigencias tecnológicas del año 2000.

En este momento todos los equipos de las instalaciones físicas del BCV, que funcionan con circuitos electrónicos integrados y que pudieron ser afectados por fallas del cambio de siglo, están en capacidad para funcionar en el año 2000 sin ningún tipo de dificultad. Bóvedas, ascensores, centrales telefónicas, sistemas de seguridad, máquinas para contar billetes,

El BCV reordena el cono monetario

Una de las funciones que tiene todo banco central es garantizar una adecuada provisión de medios de pago a la economía, a fin de facilitar las transacciones en efectivo. Esto significa, monedas y billetes en cantidades suficientes, suministradas oportunamente y en denominaciones ajustadas a los niveles de precio de los bienes y servicios que se comercializan en el país.

Antecedentes

Durante los últimos diez años el BCV ha tomado acciones muy concretas y oportunas dirigidas a corregir los problemas de adecuación de las monedas y billetes en circulación. En 1991 se acordó la emisión de billetes de Bs. 1.000. Luego, en 1995 se pusieron en circulación los billetes de Bs. 2.000 y 5.000, con lo cual se aliviaron los problemas transaccionales del público y de la banca que exigían billetes de mayores denominaciones. Finalmente, en febrero de 1998, el Directorio acordó la modificación del cono monetario, consistente en la desmonetización de las existencias en el BCV de las monedas de 0,25 y 0,50, la acuñación de monedas con denominaciones de 10, 20, 50, 100 y 500 bolívares en sustitución de los billetes de iguales denominaciones, y la emisión de billetes de 10.000, 20.000 y 50.000 bolívares.

Debe resaltarse que el BCV mantiene un monitoreo continuo y sistemático de las necesidades del público para efectuar sus transacciones comerciales, dada la evolución de los precios, así como del sistema bancario que opera directamente con el público y recibe información sobre sus preferencias y necesidades, las cuales a su vez son procesadas por el Banco Central a través de las operaciones que realiza con los bancos.

Debido al proceso inflacionario que ha vivido el país durante los últimos diez años, ha ocurrido una pérdida progresiva del valor de la moneda que con el tiempo ha reclamado una modificación de la estructura de las denominaciones de las monedas y billetes de alto y bajo valor. Por ejemplo, entre 1988-98 el número de billetes en circulación ha aumentado en más de siete veces respecto al promedio histórico de años anteriores; de hecho casi

han desaparecido de la circulación las monedas acuñadas, debido a que su reducido poder adquisitivo las hace inadecuadas. Mientras tanto ha aumentado el mayor uso de los billetes de 10, 20, 50, 100 y 500 bolívares en las compras al menudeo, con el consiguiente rápido deterioro de los mismos y la elevación de sus costos de reposición.



La solución a este problema es la modificación y readecuación del cono monetario del país, mediante la acuñación de monedas de mayores denominaciones en sustitución de los billetes de 10, 20, 50, 100 y 500 bolívares, con lo cual se dispondrá de especies monetarias que tienen una vida útil 40 veces superior a la de los billetes de baja denominación. Al mismo tiempo se procede a la impresión de billetes de más alta denominación de 20.000 y 50.000

bolívares. Así se restablece un nuevo cono monetario más equilibrado, constituido por ocho monedas y seis billetes que serán efectivamente utilizados por el público.

No son inflacionarias

La introducción del nuevo cono monetario responde a una realidad objetiva de incrementos de precios que reclama especies monetarias de más alta denominación. Los correctivos monetarios que está haciendo el BCV se producen después de conocer la inflación acumulada durante los últimos años. Es decir, el nuevo cono monetario no es una causa sino un efecto de la inflación.

Si la lucha contra la inflación es exitosa, en esa medida perdurará el nuevo cono monetario sin mayores modificaciones. En cualquier caso, lo importante es que hoy se están economizando recursos con la acuñación de las nuevas monedas.

Ventajas del cono monetario

El objetivo del nuevo cono monetario es facilitar las transacciones en efectivo con el menor número posible de piezas. De esta manera hay múltiples beneficios para las partes involucradas en las transacciones económicas del país. El público ya no requerirá portar un elevado número de monedas y billetes para realizar sus compras y pagos; y el Banco Central reduce sus costos de impresión de billetes y acuñación de monedas: la vida útil de un billete de baja denominación es de aproximadamente seis meses, mientras que la duración de las monedas es superior a los veinte años. Adicionalmente, se reducen otros costos implícitos vinculados con la eliminación de la incomodidad que sufría la población al tener que pagar compras menudas con muchos billetes de baja denominación. Ahora las nuevas monedas de 10, 20, 50, 100 y 500 bolívares ofrecen una mayor facilidad y comodidad en las pequeñas compras. Con el nuevo cono monetario, el BCV responde a su misión de proveer a la economía de suficientes y adecuados medios de pagos.

La moneda en la historia

La primera moneda venezolana fue acuñada en Caracas en 1802, se trató de una moneda de cobre, con las características de una “ficha” o “seña”. Esta moneda sería común para todos los pulperos de la ciudad y llevaría en el anverso caracteres del Escudo de Caracas. Hasta entonces, cada comercio y hacienda fabricaba sus propias “señas” (monedas rudimentarias) dificultando las transacciones monetarias y generando una relación de dependencia entre comprador y vendedor.

El primer papel moneda

Declarada la Independencia y erigida Venezuela en Estado Soberano, el 5 de julio de 1811, el Supremo Congreso decretó una ley para crear papel moneda. Los billetes eran de baja calidad y se creyó garantizar su autenticidad con un sello cuya leyenda decía “Pena de muerte al falsificador”.

Las morilleras

Durante la época de la Independencia (1810-1820) la Casa de la Moneda de Caracas sirvió tanto a realistas como a patriotas. Los realistas acuñaron entre 1814 y 1821 monedas de cobre y plata. Las de cobre llevaban el escudo de Caracas y las de plata, llamadas comúnmente “morilleras”, en alusión al general Pablo Morillo, llevaban en el anverso el escudo español de castillos y leones. Por su calidad de acuñación, las morilleras eran más aceptadas que las otras, también llamadas “macuquinas”.

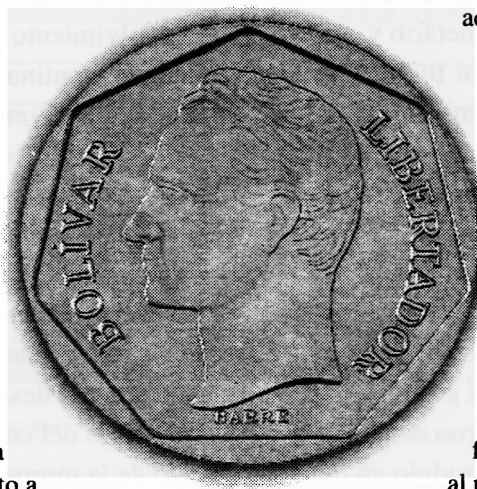
El peso fuerte

El 1° de abril de 1854 se promulga una ley para el establecimiento de una Casa

de Moneda en Caracas destinada a la acuñación de monedas de oro, plata y cobre que se conocerían como “venezolano”. No obstante, no se logra establecer la casa de moneda y en 1857 se dicta otra ley para contratar en el exterior la acuñación de las monedas que llevarían la efigie de la libertad con siete estrellas alrededor simbolizando las siete provincias con que tuvo origen la República y en el reverso las armas nacionales con la inscripción “República de Venezuela”. Se determina como unidad monetaria el peso fuerte.

Páez de plata

En 1863, el General José Antonio Páez ordenó acuñar en la Casa de Moneda de París unas monedas de plata con su efigie en el anverso



acompañadas de la leyenda “Ciudadano Esclarecido”.

Estas piezas no llegaron a circular en Venezuela por el triunfo de la revolución federalista. Se presume que parte de esas monedas fueron

fundidas en París al rescindirse el contrato de acuñación.

El venezolano de oro

La ley de monedas del 12 de junio de 1865 determina como unidad monetaria el peso fuerte o “venezolano de oro”. Las piezas a acuñar en oro, plata y cobre llevarían por primera vez la efigie del Libertador Simón Bolívar y en el reverso las armas nacionales. Sin embargo, durante seis años de vigencia de esta ley no se realizó ninguna acuñación. No fue sino hasta 1871 cuando se ratifica con una nueva ley de monedas la acuñación del “fuerte”, o “venezolano de oro” y por

Experiencia internacional

El BCV ha evaluado y revisado con mucho detenimiento lo que han hecho otros países en esta materia. No existe una regla fija en cuanto al número de monedas metálicas y billetes que deben integrar el sistema monetario. Por ejemplo, México condujo al establecimiento de 7 monedas y 6 billetes; la economía de EE.UU., la más poderosa del mundo, posee actualmente 6 monedas y 7 billetes; Japón es uno de los países que tiene menos monedas metálicas en su cono, con 3 y 6 billetes. En todo caso, Venezuela, con sus 8 monedas y 6 billetes, se encuentra dentro del promedio mundial.

primera vez se le da el nombre de Bolívar a la pieza de oro de 20 venezolanos. Se le encarga a Albert Desiré Barre, grabador General de la Casa de Moneda de París, ejecutar los troqueles de la moneda con la efigie de Bolívar. La misma imagen que se viene utilizando en nuestra moneda hasta hoy.

El Pachano

Los cien bolívares de oro se acuñaron en 1886, en la Casa de la Moneda de Caracas, cuyo objetivo principal fue sustituir el circulante extranjero por moneda nacional. La primera moneda de oro de Bs.100 se le obsequió al presidente Antonio Guzmán Blanco. Al recibirla de manos del inspector del Gobierno Nacional, Jacinto Pachano, el presidente dijo “¡Qué bueno, Pachano!”, nombre con el que se distinguió comúnmente esta moneda. Para su acuñación se utilizó oro de las minas de El Callao, por lo que las piezas adquirieron un tono amarillo verdusco que las diferenciaba de las falsificaciones.

BCV defendió firmemente sistema cambiario en 1998

El Banco Central de Venezuela jugó un papel importante en el mejoramiento de las expectativas económicas, con una clara y firme actitud en la defensa del sistema cambiario vigente, dijo el presidente del instituto emisor, Antonio Casas González, durante la Asamblea Ordinaria para presentar los resultados del segundo semestre de 1998, realizada el pasado 30 de abril, con la presencia de la Ministra de Hacienda, Maritza Izaguirre, y el Ministro de Cordiplan, Jorge Giordani, en representación del Ejecutivo Nacional.

Explicó Casas González que durante el segundo semestre de 1998, la economía venezolana se vio afectada por el persistente deterioro de los precios petroleros en el mercado internacional, los cuales llegaron a los niveles históricos más bajos de los últimos veinte años, y por la turbulencia en los mercados financieros internacionales. "Estos factores crearon algunas expectativas devaluacionistas, que fueron contrarrestadas con los anuncios de profundización en los ajustes del gasto público, el establecimiento de una estrategia de

financiamiento y el descarte de la devaluación como fuente de recursos", indicó.

La actuación del BCV, en ese período, fue determinada en buena parte por las expectativas en el mercado cambiario, por lo que fue necesario admitir un fuerte incremento en el rendimiento de los Títulos de Estabilización Monetaria (TEM) para reducir las presiones en la demanda de divisas. "Es de destacar que la elevada estabilidad que se observó a partir de septiembre en los mercados monetario y cambiario permitió al BCV reducir su nivel de endeudamiento, al mismo tiempo que se producía una disminución gradual en el rendimiento de los TEM y menores intervenciones en el mercado cambiario".

Casas explicó que la gestión financiera del gobierno central durante el período produjo un déficit estimado en 3,1% del PIB, como consecuencia del deterioro de los ingresos de origen petrolero e internos. Por su parte, la cuenta corriente de la balanza de pagos registró un déficit de US\$619

millones, menor al experimentado en el primer semestre, debido al descenso de las importaciones.

La tasa de inflación se redujo a 12,2% en el primer semestre, contra 15,8% en el segundo, producto de la disminución del gasto público dirigido hacia la inversión, el decrecimiento de la actividad del sector petrolero y la acción contractiva de las políticas monetaria y cambiaria.

El presidente del BCV señaló que el desenvolvimiento del sistema financiero continuó afectado por el importante crecimiento registrado en las tasas de interés, por el desfavorable comportamiento de la actividad económica interna y por los efectos adversos que produjeron las turbulencias en el mercado financiero internacional, todo lo cual condujo a una desaceleración en el crecimiento del crédito y un incremento de la morosidad. No obstante, Casas González aclaró que los niveles de aprovisionamiento para hacer frente a las contingencias crecieron significativamente, de acuerdo a las estipulaciones de la Superintendencia de Bancos.

Presidente

Antonio Casas González

Primer Vicepresidente

Marcos A. Sandoval

Segundo Vicepresidente

Eddy Reyes Torres

Gerente de Comunicaciones

Institucionales

Mary Batista Lorenzo

Grupo Editor

Marcos Sandoval

Víctor Fajardo Cortez

Maritza Reyes Santana

Txomin las Heras

Inger Pedreáñez

Jefe del Departamento de Información

Txomin las Heras

Departamento de Información

Inger Pedreáñez

María Fernanda Marcano

María M. Ramírez S.

Marthi Cardozo

Isabel Mora

Corrección

José Ramón Cova España

Diagramación

Alix María Roa

Impresión

Dpto. de Publicaciones

ISSN

1315-1407

Los artículos de opinión no reflejan necesariamente la política informativa del BCV. El Grupo Editor evalúa los contenidos de esta publicación.